

Claves para comprender el MODELO ECLESIAL en el EVANGELIO de JUAN

Miguel Armada svd

El P. Miguel Armada nos entrega en este material unas ricas y profundas reflexiones sobre el modelo eclesial que podemos entresacar del Evangelio de Juan. La comunidad de Juan puede inspirarnos para revisar el modo de ser y hacer Iglesia en nuestros contextos desde nuestras necesidades y desafíos.

Este trabajo ha sido presentado por el mismo autor en el Encuentro de Parroquias SVD de ARS realizado en el mes de enero pasado, allí los participantes, religiosos y laicos, se han dejado confrontar por el modelo eclesial presentado por Juan y el sostenido en las parroquias animadas por los Misioneros del Verbo Divino.

La relectura del Evangelio de Juan desde estas claves pueden ayudarnos a describirnos e identificar los rasgos más importantes ya presentes y que podríamos potenciar en nuestra pastoral, lo que podríamos aportar desde nuestro carisma a las iglesias locales y lo que aún nos falta en nuestro caminar. Todo ello nos debería suscitar iniciativas y nuevos compromisos para renovar nuestra tarea evangelizadora, desde este "modelo eclesial", y así animar-acompañar y formarnos junto a las personas con quienes compartimos la misión desde los diversos ministerios.

1. Introducción

Al tratar la temática de los modelos eclesiales en el Nuevo Testamento, necesitamos superar al menos dos desafíos. Normalmente tomamos el texto de los "Hechos de los apóstoles" (85/90 d.C) como si fuera un libro de historia e imaginamos el origen de la Iglesia a partir de Jerusalén y con un único modelo eclesial en expansión por todo el Imperio [1]. Sumado a esto, leemos los textos bíblicos con "los lentes" del actual modelo eclesial y ministerial dominante, e imaginamos que así era al comienzo en tiempos de Jesús y de las primeras Comunidades. Sin embargo, en los textos del Nuevo Testamento encontramos varias formas de ser iglesia, de organizarse y estructurarse en la misión, provenientes de diversas décadas y contextos:

- *Iglesias vinculadas a Pedro y los Doce*, llamadas "iglesias apostólicas", como las reflejadas en el evangelio de Mateo (Mt 10, 1ss; 16,13-20). En los Evangelios sinópticos (Mt/Mc y Lc) Pedro figura entre los primeros discípulos de Jesús, con un liderazgo central dentro de los Doce.
- *Iglesias vinculadas a Santiago, el hermano del Señor* (Mc 6,3; Gál 2,9; Carta de Santiago), líder de la iglesia de Jerusalén, integrada en su mayoría por judeo-cristianos y con un carácter netamente judaizante (normas de pureza, circuncisión). Pablo en la Carta a los Gálatas llama a Santiago, Cefas y Juan "columnas de la Iglesia" (Gál 2,9).

- *Iglesias vinculadas a Pablo* (1 Tes, 1 y 2 Cor, Flm, Flp, Gál, Rom), quien no conoció al Jesús histórico, pero que inició junto con un equipo misionero un nuevo modo de ser iglesia en diferentes centros urbanos del Imperio: la mayoría de sus miembros eran paganos seguidores de Jesús que compartían casa, mesa y pan con los judíos.
- *Iglesias vinculadas a la tradición del Discípulo amado* (Jn 13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20), quien en este Evangelio tiene acceso directo a Jesús, supera en todo a Pedro y es el referente principal en esta tradición eclesial. Participan de esta iglesia: judíos de Jerusalén, galileos, samaritanos, griegos/gentiles, expulsados de las sinagogas...

A nivel geográfico, existían iglesias no sólo en Jerusalén (lugar de convocación de Jesús resucitado en Lucas), sino también en Galilea (Marcos y Mateo), Samaría, Antioquía, Éfeso, Tesalónica, Corinto, Roma (Cartas de Pablo)... A nivel temporal, están los testimonios de iglesias de la primera generación cristiana (del 30-70 d.C.: Cartas de Pablo, fuente de los Dichos de Jesús y parte del evangelio de Marcos), de la segunda generación (del 70-110 d.C.: redacción final del evangelio de Marcos, Mateo, Lucas/Hechos, Carta a los Colosenses y Efesios...) y a fines de la segunda (90-100 d.C.) y comienzos de la tercera generación (del 110-150 d.C.: Evangelio de Juan, Apocalipsis, 1, 2 y 3 Juan, 1 y 2 Tim, Tito, 2ª Pedro...) [2]. El contexto socio-cultural y político para vivir el seguimiento de Jesús en las Comunidades era diferente en cada generación, tenían diversos desafíos internos y externos, variadas respuestas ministeriales y de organización según cada etapa y contexto. Algunos biblistas distinguen tres períodos en el caminar de las iglesias [3]:

- *Período de la época apostólica*: desde el ministerio de Jesús (30 d.C.) hasta el 66 d.C., fecha aproximada de la muerte de los principales líderes apostólicos nombrados en el N.T.: Santiago el mayor, hermano de Juan (de los Doce), fue ejecutado por Herodes Agripa (Hech 12,2) en el 43-44 d.C. Santiago, el hermano del Señor (no de los Doce) fue apedreado por los Sumos Sacerdotes en el 62 d.C. Pedro y Pablo son martirizados por orden del emperador Nerón, después del 60-64 d.C. Es el período de mayor dinamismo carismático y misionero del cristianismo primitivo.
- *Período de la época sub-apostólica*: desde el 67 hasta el 97 d.C. Hay acentos diferentes tras la muerte de la generación de los guías apostólicos. Las iglesias buscan responder a las preguntas: ¿Cómo se resuelve la crisis por la desaparición de los referentes fundacionales? ¿Cómo abordar el problema de la autoridad y de la sucesión tras la muerte del líder carismático? ¿Cómo dar continuidad al proceso y proyecto de las Comunidades en los nuevos contextos? La mayor parte de los libros del N.T fueron escritos en este período.
- *Período de la época pos-apostólica*: desde el 98 hasta el 130 d.C. Es el período de institucionalización de las Iglesias, con el nombramiento de autoridades locales (obispos, presbíteros y diáconos: Tit 1,5.7) y con escritos cristianos, presentados bajo el nombre y la autoridad de sus propios autores, como por ejemplo: Cartas de san Ignacio; Cartas de Clemente.

2. Iglesias vinculadas a la tradición del Discípulo amado [4]

Profundizaremos los elementos propios del ministerio de Jesús y el modelo eclesial que está por detrás del texto. Vinculados al autor del cuarto Evangelio tenemos otros cuatro textos del N.T.: 1, 2 y 3 Carta de Juan y el Apocalipsis. Al igual que las Cartas Pastorales la redacción final de los escritos se sitúa a fines de la segunda generación o comienzos de la tercera (90-110 d.C.). Sin embargo, poseen una visión cristológica y eclesial diferente a las analizadas en 1ª y 2ª Timoteo y Tito, con una fuerte institucionalización, centralización jerárquica, uniformismo doctrinal, poca participación de mujeres. El modelo eclesial reflejando en Juan es más circular, horizontal, con un discipulado de iguales, un fuerte protagonismo de mujeres, diversidad de miembros, con una diaconía comunitaria.

3. Estructura literaria del Evangelio de Juan

En el prólogo (1,1-18) y en el final de la obra (20,30-21,25) se encuentran el marco literario y teológico del Evangelio. A nivel literario podríamos dividirlo en los siguientes bloques:

- 1,1-18: *Prólogo*. El camino comunicacional de la Palabra de Dios desde la Creación hasta Jesús y las diversas recepciones.
- 1,19-11,54: *Libro de los Signos*. Los signos que manifiestan el amor de Dios y su plan de liberación. Casi siempre son seguidos por discursos de Jesús a fin de promover la adhesión al Proyecto del Padre. En esta sección, "la hora" de Jesús, su glorificación en la cruz, todavía no ha llegado (2,4; 7,6.8.30; 8,20).
 - 1,19-6,71: Jesús comunica vida nueva frente a los diversos interlocutores.
 - 7,1-11,54: Jesús promueve la vida y crecen las amenazas de muerte.
- 11,55-12,50: *Transición entre el libro de los Signos y el libro de la Exaltación*. Se aproxima "la hora" de Jesús (11,55; 12,23).
- 13,1-20,31: *Libro de la Exaltación o Glorificación*. Es el gran Signo al cual conducen los siete signos realizados previamente por Jesús. Desde este momento, Jesús revela el amor al Padre y los hermanos entregando su vida libremente (10,15.17-18). Es la llegada de "su hora" (13,1; 16,32; 17,1). Podemos dividir el libro de la exaltación en tres partes:
 - 13-17: El libro de la Comunidad: el testamento de Jesús.
 - 18-19: La pasión de Jesús: "la hora" de su glorificación en la cruz.
 - 20,31: La resurrección de Jesús.
- 21: *Epílogo*. Tercera aparición de Jesús resucitado. El ministerio de Pedro y la Comunidad del discípulo amado. Conclusión.

Según el biblista Gerd Theissen [5], el evangelista del cuarto Evangelio como dirigente de la Comunidad busca:

- ◊ Ofrecer un consenso sobre las tradiciones sobre Jesús, que sea profundo y legitimado por el testimonio del Discípulo amado. Sin embargo, la comunidad que sigue esta interpretación no es una élite con una vi-

sión iluminada de Jesús, sino que busca la unidad-comunión en la diversidad (Jn 17).

- ◊ Orientar la Comunidad frente a los conflictos en el mundo y con sus autoridades.
- ◊ Construir una identidad separada de la religión madre (judaísmo), en tiempos de crisis, persecución y expulsión de los cristianos de las sinagogas (9,22.34; 16,2). Posee una praxis ritual autónoma y diferente a los demás sectores religiosos.
- ◊ Ofrecer normas para superar los conflictos presentes en el interior la comunidad (13,1ss; 15,1ss).
- ◊ Brindar un modelo de autoridad que garantice la continuidad generacional. Una comunidad cuya continuidad está en peligro, como en una encrucijada, sin un futuro claro (21,1ss).
- ◊ La comunidad del Discípulo amado “hace memoria del pasado” de Jesús, vive “un presente con memoria”, y es el Espíritu quien la guía en el “hacer memoria” (14,26; 16,4.13). No es un recordar estático sino dinámico, desde su reinterpretación de las Escrituras y la fe pascual en Jesús.

4. Lugar y fecha de redacción final del Evangelio

Por la teología este Evangelio podría haberse escrito Siria, en torno al 110 d.C, traspasando la frontera norte de Palestina. Según la tradición lo ubican en Éfeso, en Asia Menor. Si bien es un escrito con origen en Palestina, su redacción final fue realizada fuera.

La iglesia de Éfeso, después de la de Jerusalén (destruida en el 70 d.C), y antes que la de Roma, fue la más importante del período apostólico y pos-apostólico. Fundada por Pablo (años 52 al 55 d.C), donde estuvo dos años y tres meses, y donde escribió la Carta a los Gálatas y 1ra y 2da Corintios. Aquí también tuvo difusión la Tradición del Discípulo Amado (Evangelio, Cartas y Apocalipsis). La primera y más importante Carta de Ignacio de Antioquía fue a la iglesia de Éfeso.

Algunos autores datan los siguientes bloques literarios en las siguientes fechas:

- *90 d.C.*: Jn 1,19-14,31; 18,1-20,31. En tiempos del Judaísmo rabínico, con fariseos y escribas en las sinagogas. Es la época posterior a la destrucción del Templo (70 d.C) y de la expulsión de los cristianos de las sinagogas (85 d.C).
- *Fines del 90 d.C.*: Jn 15-17. En tiempos del emperador Domiciano y de la persecución del Imperio=mundo.
- *110 d.C.*: Jn 1,1-18; 6, 67- 71; 21. Redacción final en tiempos del emperador Trajano.

El proceso en sus inicios fue de Comunidad cristiana con judeo helenistas críticos del Templo en Jerusalén (Judea); posteriormente llevan el Evangelio a Samaria, y luego de una estadía en Galilea (donde se suman cristianos urbanos de ciudades galileas), se instalan en Antioquía (Siria): Jn 1,35ss; 2,11-25; 4,1ss; Hech 8,1.40; 11,19.

Fue en la segunda generación (70-110 d.C) donde plasman “su memoria e identidad grupal”, en conflicto con

otras interpretaciones de la identidad judía. La Comunidad joánica es una comunidad disidente, de perseguidos y excomulgados (9,22 y 14,42) por el judaísmo fariseo normativo de las Sinagogas (16,2; 12,9-11. 42-43). Se acusa a sus miembros de ser herejes, samaritanos y endemoniados por seguir a Jesús y creer en Él.

5. Autoría

En la segunda conclusión del Evangelio se supone un redactor final diferente al discípulo amado, quien se apoya en su testimonio y escrito: “Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: «El no morirá», sino: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te importa?». Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero” (Jn 21,23-24). El discípulo amado ya había muerto cuando se realizó la redacción final del Evangelio (después del 95 d.C). Por el texto, parece ser el fundador de la Comunidad, discípulo de Jesús, posiblemente antes era discípulo de Juan el Bautista (Jn 1,35-40: el no nombrado). Fue alguien muy significativo en el inicio y desarrollo de esta iglesia, pero no quería que su nombre aparezca en el relato de la vida de Jesús... Por eso, su Comunidad, tras su muerte lo recordó como “el discípulo a quien Jesús amaba”. En toda la narración del cuarto Evangelio aparece anónimo.

Fue la tradición posterior de San Ireneo (180 d.C) quien lo vinculó a Juan, el hijo de Zebedeo. Para San Ireneo es el autor de los 5 libros: Evangelio de Juan, 1ª, 2ª, 3ª Carta de Juan y Apocalipsis: “Juan, el discípulo del Señor, el que reposó sobre su pecho, publicó también el Evangelio durante su estancia en Éfeso...”.

La composición evangélica parece hecha por “una Comunidad-escuela teológica coautora”, por el empleo del “nosotros” (1,14.16.17; 21,24). Se narra la experiencia de una Comunidad testigo: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria... De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia” (1,14.16).

Del costado de Jesús (19,32-35) brotan sangre y agua, expresión del amor fiel hasta el extremo y del Espíritu de vida. Desde el seno del Crucificado-traspasado por amor escribe esta Comunidad discípula y amada.

6. Discípulos y discipulado de iguales

El evangelista organiza toda la vida misionera de Jesús dentro de la categoría socio-cultural-religiosa del “discipulado”. Las estrategias narrativas están orientadas a la formación de Comunidades discípulas, amigas y amadas por Jesús. Mientras que el término “Doce” es mencionado 4 veces y “apóstol” una sola vez (Jn 13,16: “Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía”), el término “discípulo” es citado 78 veces. Aparece principalmente en plural “los discípulos” (mathetai en Jn. 6,3.8.12.16.22.24.60.61.66; 18,1.2.15.16; 20,2.3.4.8.10.18) y con el posesivo “sus” (autou): son quienes “aprenden” de su Maestro una forma de vida práctica y sabia, un estilo englobante de existencia. La relación “maestro-discípulo” no se limitaba en aquel



tiempo a la transmisión de una doctrina, sino que se aprendía “un modo de vivir”. Son nombrados en plural “discípulos” como cuerpo comunitario. En singular, “discípulo” (mathetés) aparece 261 veces en los Evangelios y el libro de los Hechos: designa a aquella persona a quien se enseña o instruye. En Juan, es todo creyente en Jesús y su palabra-mensaje: “El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino” (Jn 4,50); «Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres» (8,31).

Las actitudes básicas del discípulo son “seguir” a Jesús (akolouthein: 1,43; 12,26) y “servir” (diakonein: 12,26). Se es discípulo siguiendo y caminando junto al Maestro, sirviendo y amando a los demás, adhiriendo a su persona y propuesta de vida misionera e itinerante. Para esto se requiere ser llamado o invitado al seguimiento, oír-escuchar-aprender del Maestro, con-vivir y com-partir toda la existencia junto a otr@s. Hay mujeres discípulas que siguen a Jesús en pie de igualdad con los varones (Marta, María, M^a Magdalena...).

El discipulado es además una categoría propulsora de cambio socio-cultural y construcción de una alternativa al modelo socio-religioso-político dominante (=mundo). La categoría “mundo” resume el modelo imperial dominante, que rechaza el mensaje de Jesús y es hostil a su proyecto de renovación-ruptura y transformación (2,13-22). El Imperio tenía su teología legitimadora y sus colaboradores religiosos en el Templo.

No se “es” discípulo de entrada; éste no es un dato esencial de la persona. El discípulo “se hace” siguiendo a Jesús en el camino discipular, “dando frutos” como rasgo del proceso iniciático: “La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos” (15,8). La identidad o el rasgo distintivo de la Comunidad discípula es el amor mutuo: “En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros” (13,35). Este amor, presencia del Espíritu, tiene la misma calidad que el de Jesús (13,34) y es el que funda una

“Comunidad alternativa” al mundo-sistema u orden injusto (15,19).

A quienes lo siguen, Jesús los llama “discípulos”, “servidor/siervo” (doúlos en 12,26; 13,16) y principalmente “amigos” (fílos en 11,11; 15,13.14.15), que supera la relación del “siervo” y demás estilos jerárquicos socio-culturales-religiosos. El término amigo es el escogido por Jesús para referirse al vínculo que establece con los miembros de la Comunidad discípula. En la cruz Jesús se hace “hermano”, llamando hijo de su Madre al discípulo amado (19,25-27) y después de su resurrección, llama “hermanos” (20,17) a su comunidad.

Un rasgo cristológico central es la presentación de Jesús como maestro que enseña y acompaña procesos discipulares. Algunos términos que lo reflejan son:

- **Señor (kyrios):** el término griego “señor” expresa el poder-autoridad de quien como líder de un grupo lo modela, quien guía con poder a los demás. Kyrios no es en Juan equivalente a Dios, pues esta aplicación viene del uso de la Biblia griega (LXX) donde Kyrios es Dios-Señor.
- **Maestro (didáskalos):** el término griego “maestro” designa al que enseña, guía, protege, con autoridad determina la identidad, misión y método=camino del grupo.
- **Rabbí-Rabbuní:** el término Rabbuní en arameo corresponde al de “maestro” en griego. Rabbuní, traducido también como “Señor mío”, era el tratamiento que se usaba para los maestros, y podía ser usado por la mujer dirigiéndose al marido. Rabbí, en hebreo “maestro”, deriva de “rab = poder, abundante”. Pero en griego hay dos palabras que separan la función del maestro=“enseñar” (didáskalos) y de “guiar con poder” (kyrios). Con este término aplicado a Jesús se abre y cierra la narración: “Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí —que traducido significa Maestro— ¿dónde vives?» (Jn 1,38)... “Jesús le dijo: «¡María!». Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: «¡Rabbuní!», es decir «¡Maestro!» (20,16). Rabbí fue

el punto de partida (toman a Jesús como “un guía” que tiene algo para enseñar) y reconocerlo después de su resurrección como Rabbuní, es el punto de llegada. Jesús es un maestro diferente a los que existían en su entorno.

- Jesús es además de guía, un “*buen Pastor*” que llama, convoca y va al frente de sus ovejas, y además, crea las condiciones de vida plena para su pueblo: “He venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en plenitud-abundancia” (10,10). Jesús es *kyrios* y *didákalos* generando y dando vida a su gente. Él mira no sólo el bien de “sus discípulos” sino del pueblo entero.

Podemos releer todo el Evangelio preguntándonos:

¿Cómo Jesús es Maestro, Rabbí-Rabbuní, Señor y Pastor? ¿Cómo Jesús “enseña”, “orienta-guía con poder”, “pastorea”? ¿Cuál es el contenido esencial de su enseñanza y los rasgos metodológicos de su práctica discipular? ¿Qué tipo de relación establece con sus discípulos y promueve entre los discípulos? ¿Cuáles vínculos y estilos no promueve?

Tres textos que pueden trabajarse para descubrir cómo es la relación Maestro-discípulos:

- Juan 10,1-18. 27-30: la relación del pastor con sus ovejas.
- Juan 15,1-27: la imagen de la vid y los sarmientos.
- Juan 13-17: los cinco capítulos en los que Jesús instruye a su comunidad.

En Juan 13-17 hay una estructura articulada de acciones rituales, en un único proceso de iniciación de discípulos. Están solos y en una Casa. Este proceso sucede después de que Jesús pasa de la clandestinidad (11,54) y del ocultamiento por haber sido “marcado para morir” (11,53; 12,33). Los cinco capítulos (13-17) suceden en “una sola noche”. En una cena dentro de una casa Jesús comparte lo esencial de la formación para ser discípulos. Recién en 18,1 salen de la casa y van a un huerto, al otro lado del torrente Cedrón. La secuencia narrativa se articula en dos acciones de iniciación:

- Cena y lavado de los pies (13,1-14,31)
- Discurso que concluye con una oración (15,1-17,26)

Jesús instruye mediante una inversión-subversión-transformación del status quo del patrono-jefe de familia (*paterfamilias*), a quien le correspondía mandar, ser servido y ser honrado. Jesús con su gesto de lavar los pies a sus discípulos transgrede las reglas, ritos y normas de los sectores dominantes. Crea un ritual de inversión social radical. Jesús, Maestro y Señor, sirve como un esclavo y pone en práctica un nuevo proyecto que será normativo para la Comunidad discípula: “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes (13,13-15). La comunidad tiene una identidad contra-cultural y profética: en ella no hay vínculos de esclavitud o servilismo, sino que se invita asumir el servicio de manera indiferenciada por todos sus miembros.

7. El discípulo al que Jesús amaba y la Comunidad amada

Sólo en este Evangelio se nombra un discípulo “al que Jesús amaba”: el verbo amar (*agapáô*) está en imperfecto del indicativo (*êgápa*). Se encuentra en: Jn 13,23; 19,26; 20,2; 21,7.20, y quizás sea el anónimo de 1,35.40; 18,15.16.

El discípulo amado es el único que tiene un acceso más cercano a Jesús (está reclinado sobre el pecho de Jesús: 13,23-24) frente a los demás discípulos. Penetra con mayor profundidad en el misterio de Jesús, lo reconoce antes que Pedro como Señor resucitado (21,7.20). Fue quien estuvo junto a las mujeres en la crucifixión de Jesús [6] (19,25-27), no huyó ni lo negó como los demás. El líder de esta iglesia es el Discípulo amado, no Pedro, quien siempre está en desventaja con respecto al primero. El discípulo amado posee una visión de fe y de amor en el misterio de la Cena, Cruz y Resurrección de Jesús, lo más profundo en la narración. Es un verdadero “testimonio-testigo de Jesús e intérprete de Jesús”. De este modo legitima su Evangelio transmitido. Y Jesús es el intérprete y testimonio verdadero de Dios. La única pregunta que Jesús resucitado hace a Pedro es sobre lo esencial en el seguimiento: “¿Me amas?” (21,15.16.17). Sin amor no tiene sentido ningún seguimiento.

El amor de Dios en Jesús siempre es “previo”: se nombra al discípulo al que Jesús amaba. El amor es “el carisma propio” de la Comunidad representada en este personaje. El amor a Dios se demuestra en el amor a los herman@s (1 Jn 2,8-11; 4,8-21). El camino esencial del discipulado es el amor (Jn 13,34; 15,12-14; 1 Jn 3,23). Por el amor ya pasamos de la muerte a la Vida (1 Jn 3,14ss; 4,10ss). Solo el amor resucita a una comunidad.

Betania (Jn 11,1-12,11) representa la pequeña comunidad de los amad@s por Jesús, donde el amor es la ley suprema. Los nombres revelan su identidad: Lázaro (“Dios es mi ayuda”), Marta (“señora-coordinadora de la comunidad”) y María (“la amada por Yavé- por el Señor”). En Betania (“Bet-aní: Casa del oprimido”) vive una comunidad de herman@s, amig@s y amad@s por Jesús, con una circularidad de amor. Es una comunidad “modelo” por el tipo de vínculos, con perfume, a pesar del luto y la persecución, y también vulnerable, no omnipotente ni con todas las respuestas claras.

“Betania” es principalmente el lugar donde existe la comunidad de Jesús, la comunidad discípula y amada. Es el lugar donde celebran la cena en honor de Jesús, dador de vida (12,1). Es símbolo también de quienes han roto con la institución judía centralizada en el Templo, y experimentan el amor de Dios en la persona de Jesús que genera vida definitiva (11,25.40). Es donde Jesús realiza el séptimo signo, resucita a Lázaro, por eso hay fiesta y servicio. El Espíritu-amor (perfume: 12,3) llena toda la Casa-comunidad.

En 11,3.36 se afirma que Jesús “amaba a Lázaro” y es la única vez en los cuatro evangelios donde Jesús “llora” (11,35) por la muerte de su amigo. Y en 11,5 se dice expresamente: “Jesús amaba mucho a Marta, a su hermana (María) y a Lázaro”. Son los únicos nombres donde se afirma a quiénes “Jesús amaba” (en otras partes se señala que Jesús ama-amó a sus discípulos, a

los suyos, al pueblo). Por eso algunos biblistas sostienen que el discípulo amado es Lázaro [7] y otros que es la Comunidad de Betania representada en Marta, María y Lázaro.

Para otros, María Magdalena [8] es la Discípula amada en este evangelio (20,11-18). Ella está a los pies del Crucificado (19,25-27); es la primera que va al sepulcro y lo encuentra vacío (20,1-2). Es la primera persona a quien Jesús resucitado aparece y que recibe la ordenación de comunicar la Buena Noticia de su resurrección (20,11-18). Es modelo de Discípula fiel a su Rabbuní=Maestro (20,16). Es apóstol= enviada por el Resucitado y evangelista de la resurrección. De allí que en la iglesia primitiva ella fuese reconocida como "Apóstol de los Apóstoles".

En la escena de Betania, Jesús corrige a Marta su escatología futurista diciéndole: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" (11,25-26). Se afirma "una escatología realizada" en la persona de Jesús, quien es Vida y Resurrección: presencia salvífica en la fe. Marta madura su fe hasta ser una discípula confiada en la Palabra de Jesús y que sirve (diakonéō) en su Casa-comunidad (12,2). Por eso es modelo de fe: "Ella le respondió: «Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo» (11,27). Ella proclama vivencialmente lo que se pide en el final de la narración: "Estos (signos) han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre" (20,31). Mientras que en los Sinópticos es Pedro quien hace la confesión central de fe en Jesús como Mesías, en el evangelio de Juan es Marta.

Por otro lado, el gesto de María (12,3: ungir con perfume los pies de Jesús y secarlos con sus cabellos) "habla" de su amor a Jesús (12,1-8). Es discípula amada que sirve y ama en su comunidad. Ella anticipa el hecho fundante de su Iglesia (13,1ss), lo que Jesús hará con sus discípulos en su última cena. María vive el mandamiento central del servicio (13,14-15) y del amor (13,34-35; 15,12.17) que Jesús pedirá a toda Comunidad discípula.

Dos rasgos de la identidad comunitaria: "En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros" (13,35). "Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican" (13,14-17). Se reconocen a los discípulos de Jesús no por la participación externa en la liturgia o culto, sino por el amor y el servicio mutuos. El amor-servicio es lo esencial en una Comunidad discípula de Jesús. De allí que el verbo "amar" (filéō; agapáō) aparezca 36 veces en Juan y el "permanecer" (ménō) vinculado al amor, a Jesús, a Dios, más de 40 veces. El amor es la savia que va nutriendo el árbol comunitario para que dé buenos frutos (Jn 15,1ss).

8. Un escrito en tiempos de persecución imperial y en conflicto con las sinagogas

En la narración se reflejan los conflictos de la Comunidad discípula con el Judaísmo vinculado a Jamnia (80 d.C) y el Imperio romano= mundo excluyente o sistema dominante. De allí que los términos "mundo" y "judíos" se encuentren más de 70 veces cada uno, y la mayoría de las veces en oposición a Jesús.

El término "mundo", designa muchas veces el sistema socio-político-cultural del imperio, el poder dominante generador de muerte, contrario al proyecto de vida del Creador. Jesús y su comunidad están en el mundo (15,19ss) pero no son del sistema-mundo: "Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno" (17,14-15).

El proyecto de Dios está en oposición al modo de reinar del sistema con su lógica opresora y violenta: "Mi Reino no es de este mundo" (18,36). El emperador Nerón era llamado "el soberano del mundo". En Juan, "el príncipe de este mundo (=Satanás)" quiere matar a Jesús, pero es vencido por él (12,31): "En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: Yo he vencido al mundo" (16,33). Al servicio del reino de este mundo están Judas (18,3), los judíos (19,12) y los Sumos sacerdotes: "Los Sumos sacerdotes respondieron: No tenemos otro rey que el César" (19,15). El mundo-sistema seduce y ofrece "una falsa paz": la de la dominación del más fuerte, la que promueve el silencio de los oprimidos, la de la violencia que persigue, difama y mata (11,50-53; 12,10-11; 19,6.7.15). Jesús ofrece una Paz alternativa (14,27) a la del sistema imperial con su teología legitimadora (19,15).

"El pecado" es la opción por la integración en un orden (Jn 8,23; 9,39; 12,25.31) o sistema social injusto, adoptando como principio inspirador el provecho personal, la práctica de la injusticia y la opresión hacia los demás. El pecado de los dirigentes es "la idolatría": han sustituido al verdadero Dios por el lucro (2,16), sirven al dios dinero que los hace homicidas y mentirosos (8,40.44.45), ladrones y bandidos (10,1.8), despojan al pueblo explotándolo económicamente, despreciándolo y ejerciendo violencia, que culminará en la persecución y muerte de Jesús y de sus discípulos (15,18ss; 16,1-3). La explotación del pueblo se hace desde la institución religiosa, denunciada por Jesús (2,13ss; 10,1.10). Hay oprimidos que no tienen pecado, por no han conocidos otra posibilidad de opción, como el ciego de nacimiento (9,2ss). El pueblo se encuentra dominado por una ideología propiciada desde los círculos del poder (12,31; 14,30; 16,11) que lo priva de la libertad, lo anestesia, lo deja en una situación de invalidez, como muertos en vida (5,3.21). La raíz del pecado es el provecho personal y su principio inspirador, la ambición del dinero y la gloria humana (4,44; 7,18; 12,43). El pecado se traduce en una ideología/tinieblas (1,5; 3,19; 8,12; 12,34-35) que justifica la explotación, la dominación, la opresión, la mentira y la violencia hacia los seres humanos (8,44).

La Comunidad de Jesús libera de los pecados (20,23) al que se acerca para dar su adhesión a Jesús por el seguimiento comunitario, el amor hacia los demás. Es toda la Comunidad que participa del ministerio de la reconciliación por el don del Espíritu (20,22-23).

Las comunidades cristianas fueron perseguidas durante los gobiernos de Nerón (64 d.C) y con mayor crudeza en tiempos de Domiciano (90 d.C), ya que eran acusadas de subvertir los pilares de la sociedad imperial por la práctica de la Buena Noticia de Jesús (Gál 3,26-28), generador de igualdad e inclusión social.

El emperador de Roma se presentaba como autoridad sobrenatural, como dios viviente, el todopoderoso, garante del orden y la paz social. Varios títulos imperiales fueron empleados por las comunidades para aplicarlos solamente a Jesús: Dios, Hijo de Dios, Señor, Salvador, Evangelio=Buena noticia...

Durante el gobierno de Domiciano (81-96 d.C) se buscó la unidad del Imperio a través del culto imperial en todas las ciudades. Quienes se oponían eran declarados opositores, integrantes de una "religión ilícita". Se comenzó a diferenciar entre "judíos" y "cristianos=nueva superstición". En este tiempo fue escrito gran parte del Evangelio de Juan. Domiciano exigía ser tratado como "Señor y Dios" (Dominus et Deus/ Kyrios kai Theós, en latín y griego). El escritor Suetonio, en su obra "Vida de los Doce Césares", relata esta situación en los edictos imperiales de Domiciano:

"Apenas en el trono, osó alabarse ante el Senado de haber dado el Imperio a su padre y a su hermano, que no habían hecho otra cosa que devolvérselo. Cuando recibió a su esposa, después del divorcio, declaró en un edicto que la había llamado a su lecho sagrado. El día en que dio un festín al pueblo se mostró muy complacido al oír gritar en el anfiteatro: Felicidad a nuestro señor y a nuestra señora... Llevó también la arrogancia hasta dictar una carta circular a sus agentes, concebida en estos términos: Nuestro señor y nuestro dios ordena lo que sigue. Y desde aquel tiempo fue regla general no llamarle de otra manera cuando tuviesen que escribirle o llamarlo" [9].

En Juan solo Jesús, el crucificado por poder religioso en connivencia con el imperio y resucitado por el Padre, es el único Señor y Dios. Delante de él Tomás expresa su fe: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn 20,28). Por otro lado, Dios es "el Padre" de Jesús y de la Comunidad discípula (20,17), no el emperador, llamado también Pater Patrie de los judíos, y César por los Sumos Sacerdotes (19,12.15).

Para detener el avance de la llamada superstición cristiana el emperador Trajano (98-117 d.C) firmó un decreto: "El estatuto jurídico de Trajano", donde se establece que es crimen contra el Estado "ser cristiano". Anteriormente ya existían prácticas y normas semejantes, en tiempos de Pablo (Hech 17,5-7). Los cristianos que se negaban a prestar culto eran detenidos y sus bienes expropiados por el Imperio. Eran víctimas de autoridades corruptas, de delatores y colaboradores civiles. Cualquier ciudadano podía hacer una acusación civil e iniciar el Proceso en el Tribunal contra el delito de alguien que proclamaba ser "cristiano". Las penas de "los detenidos-ilegales" podían ser la prisión en cárceles en el exilio, en alguna isla (Ap. 1,9), el trabajo esclavo en minas o embarcaciones, o la condena a muerte-desaparición (Ap. 11,7-9; 16,6; 17,6; 18,24), ser decapitado o arrojado a las fieras para los espectáculos.

Trajano, además de emprender grandes guerras de conquistas territoriales y grandes obras, reprimió a grupos rebeldes de judíos en Egipto y Creta, masacrando con la llamada Pax Romana. Durante su gobierno fueron martirizados:

- Simón, obispo de Jerusalén (107 d.C).
- Ignacio, obispo de Antioquía (110 d.C), asesinado en el Coliseo de Roma.

Durante el gobierno de Trajano, fue realizada la redacción final del Evangelio de Juan y del Apocalipsis.

Desde el tiempo de las Comunidades paulinas había mujeres ocupando el lugar del paterfamilias en las casas=comunidades, liderando la animación, coordinación y evangelización de las iglesias (Rom 16,1-5; Col 4,15). En una "Carta de Plinio el Joven", procónsul y gobernador de Bitinia, se informa al Emperador Trajano, sobre la resistencia de grupos cristianos de aceptar el culto imperial, aún bajo tortura y muerte. En el texto podemos percibir la novedad socio-cultural de las asambleas=iglesias:

"Nunca he estado en presente en un interrogatorio a un cristiano. Por tanto, no sé hasta dónde llegan los castigos que se les imponen, ni las razones por las que se les abre una investigación... Yo les ha preguntado si son cristianos, y si así lo admiten, repito la pregunta una o dos veces más, mientras les advierto el castigo que les espera. Si insisten, ordeno que se les ejecute; porque sea cual sea la naturaleza de su admisión, considero que



una testarudez y obstinación así deben ser castigadas... También declararon que de lo único que son culpables es de lo siguiente: reunirse regularmente –un día fijado antes del alba para cantar a Cristo como si fuese un dios, y también dar su palabra de abstenerse de robar, adulterar... Esto fue lo que me hizo sospechar y querer descubrir la verdad detrás de todo esto, así que mandé torturar a ‘dos esclavas’, a las que ellos llaman ‘diaconisas’. No encontré nada más que una secta degenerada hasta extremos extravagantes... Hay una multitud de ‘todas las edades, de todas las condiciones, y de los dos sexos’ que están o estarán pronto bajo peligro. Y no es solamente en las ciudades, sino también, en las aldeas y por los campos, donde se ha extendido el contagio de esa superstición”.

Por otro lado, los cristianos también sufren por la expulsión de las sinagogas, durante la reorganización del Judaísmo en Jamnia: Jn 9,22.34-35; 12,42; 15,20; 16,2. El conflicto con las sinagogas es tan grande que muchos creyentes en Jesús no pueden confesarlo públicamente: 3,1-21; 7,13; 9,22.34-35; 12,42-43; 19, 38. La secuencia de lo que vivió Jesús en relación al sistema religioso oficial de su tiempo será la misma que sufrirán sus discípulos:

- **Maldición:** “Esa gente que no conoce la Ley es maldita” (7,49).
- **Exclusión:** “Los judíos se habían puesto de acuerdo para excluir de las sinagogas al que reconociera a Jesús como Mesías” (9,22).
- **Ejecución:** “Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que les den muerte pensarán que tributan culto a Dios. Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí” (16,2-3).

Recordemos que en el 70 d.C se da la destrucción del Templo (11,47-48) y en los 80-85 d.C la separación de los cristianos de la sinagoga. Para sobrevivir a la crisis después de la destrucción del Templo un grupo de fariseos, liderados por el rabino Yohanan ben Zakkai, fundó la Academia de Jamnia (Yabné), especie de nuevo Sanedrín, dedicada al estudio y comentario del texto hebreo de la Ley [10]. El jefe de esta Academia contaba con la aprobación del Imperio y era reconocido como representante del pueblo judío. Aquí nació, poco a poco, el llamado “judaísmo rabínico” (con sus obras Mishna y Talmud). Éste se reestructuró desde las sinagogas a partir de “una única interpretación de la Ley”. Excluyeron, descalificaron y persiguieron a voces disidentes. Esperaban al Mesías como el gran Maestro de la Ley. La ruptura definitiva entre judíos y cristianos ocurrió hacia el 80-90 d.C. En este ambiente hay que ubicar la oración *Birkat ham-minim*. Dentro de las 18 bendiciones que los judíos rezaban diariamente se incluyó la siguiente contra los herejes:

“Para los apóstatas que no haya esperanza. Y destruye pronto el reino del orgullo en nuestros días. Y deja que perezcan en un instante los nazarenos y los herejes (minim) en un instante. Sean borrados del libro de la vida y no queden inscritos con los justos. ¡Bendito seas, Yhwh, que dobles a los soberbios!”. [11]

La *Birkat ham-minim* es una maldición contra los herejes. En Juan se dice “malditos por no conocer la ley” (Jn 7,49).

Más que hablar de la experiencia del Jesús histórico en sus 30 años de encuentro con sus paisanos israelitas, el término “los judíos” en este Evangelio refleja la con-

frontación cristológica de finales del s. I en el seno de una Comunidad con muchos miembros judíos (expulsados de las sinagogas) en conflicto con otro sector religioso judío, para quienes Jesús no era lo que se afirma en 20,31: “Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre”. Este sector judío piensa que las afirmaciones de Jesús “son falsas” (Jn 7,10-13.45-52) y por eso, es “un blasfemo” (5,16-18; 19,7), merecedor de la muerte (5,18). En la narración se muestra a un Jesús judío en confrontación con una interpretación de las tradiciones judías (y sus portavoces) y proponiendo desde dentro, una novedad radical desde su experiencia del Padre de la Vida.

Cuanta más conflictividad muestran los sectores socio-religiosos hacia Jesús y su comunidad, por la ruptura y alternativa que viven, más extraen del conflicto los rasgos de su propia identidad. El discipulado es opción por Jesús que lleva a la ruptura con el sistema= mundo dominante y con el Templo convertido en “un mercado” (2,16). Por la fidelidad a Jesús hay persecución, expulsión de la sinagoga y muerte. La narración del evangelista muestra los medios y estrategias ofrecidos por Jesús para afrontar los conflictos, superarlos y transformarlos, en cinco capítulos (Jn 13-17).

A diferencia de los Sinópticos que colocan el conflicto con el Templo en el final, Juan lo hace en el comienzo (2,13-24). El centro del sistema religioso oficial era el Templo de Jerusalén (mencionado 11 veces): funcionaba no solo como lugar de culto, sino también como casa de mercado-comercio, banco central y ministerio de Hacienda (2,16). En el Templo se recogían los impuestos, se cambiaba el dinero, se pagaban los gastos para los sacrificios de animales, diezmo, votos y colectas para el aparato burocrático sacerdotal.

Para Jesús, los representantes del Templo son servidores del pecado, la mentira y la violencia. De ser mediadores pasaron a la sustitución de Dios para el control y la dominación del pueblo. Jesús no propone “una reforma” del sistema religioso, sino su sustitución por una alternativa generadora de Vida plena. La humanidad de Jesús es la mediación para el encuentro con Dios, no el Templo, sus leyes y ritos: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar». Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero Jesús se refería al templo de su cuerpo” (2,19-21).

Hay profesiones de fe que configuran la identidad comunitaria cristiana, separada ya de otros grupos judíos. En los siguientes pasajes, Jesús realiza siempre la misma pregunta: “¿Crees?”

- 9,35-39: *Confesión* de fe del ciego de nacimiento
- 11,26-27: *Confesión* de fe de Marta
- 20,26-29: *Confesión* de fe de Tomás

En el capítulo 4, el diálogo de Jesús con la Samaritana, se describe una hermenéutica de la revelación por etapas: el judaísmo es el origen (4,22), luego viene Jesús y finalmente, el Espíritu (4,24): “Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre... Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adora-

dores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad» (4,21.23.24).

El Evangelio de Juan quiere ser una mediación de discernimiento y esperanza para Comunidades alternativas, disidentes y excomulgadas, en tiempos de crisis de identidad, graves conflictos y con diversos interrogantes en cuanto a su futuro.

9. Miembros y caminar histórico de la Comunidad reflejada en la narración

Jesús en este Evangelio va formando una "Comunidad alternativa" a la religión oficial de su tiempo, centralizada en el Templo de Jerusalén. La Comunidad de Jesús es pluricultural (con un pluriverso cultural), heterogénea, compuesta de personas con una diversidad de cosmovisiones culturales y religiosas:

- ◇ *Judíos discípulos de Juan Bautista*, que actúan fuera del Templo (1,35-51). Son los primeros discípulos que Jesús llama: "Jesús se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbi –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde" (1,38-39). Comprenden a Jesús desde su perspectiva religiosa judía... necesitan "ampliar su visión" (1,49-51).
- ◇ *Samaritan@s*, excluidos del judaísmo oficial y del Templo, con una nueva cristología (4,5-43): "nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo" (4,42b). La primera misionera en este evangelio es una mujer samaritana, fundadora de una comunidad en su propia región y cultura (4,28.39-42): una iglesia samaritana.
- ◇ *Judeo-helenistas de Jerusalén y paganos griegos de la Decápolis*, rechazados por sectores religiosos con una visión e interpretación de la Ley rigorista y estrecha (7,35; 12,20-22.37-42): dividían a la gente entre justos y pecadores, puros e impuros, sanos y enfermos, judíos y paganos, hombres y mujeres, amigos y enemigos. Felipe y Andrés (12,20-22) son los únicos de los Doce con nombres griegos.
- ◇ *Mujeres y hombres de la periferia de Jerusalén*, como Marta, María y Lázaro, de Betania (11,1-2.18).
- ◇ *Galileos de la periferia* despreciados por "los puros" del centro de Jerusalén (4,45-46), como Simón Pedro y parte de los Doce (6,59-71; 21,1-2). Gente de ciudades de Galilea: Caná, Cafarnaún, Betsaida, lago de Tiberíades (o de Genesaret o Mar de Galilea) y de Magdala en la costa del Mar de Galilea, como María Magdalena (19,25-27; 20,11).
- ◇ *Los hermanos del Señor* (7,1-13) y gente de Jerusalén que tenía diversas posiciones sobre Jesús, en un contexto de censura y descalificación hacia su persona (7,12-13).
- ◇ *Cristianos clandestinos*, con una fe en Jesús no pública por miedo a los judíos y fariseos (3,1-2; 12,42), como Nicodemo, representante del judaísmo oficial (quien va de noche a encontrarse con Jesús) o José de Arimatea (quien va buscar el cuer-

po de Jesús después de su muerte). El texto dice que "era discípulo de Jesús pero secretamente por temor a los judíos" (19,38ss).

- ◇ *Judeo-cristianos confesores públicos de su fe en Jesús*, y por consiguiente, expulsados de las sinagogas, como el ciego de nacimiento (9,1-41).
- ◇ *Personas que con el paso del tiempo se encontraban en el lugar de los que "creen sin haber visto a Jesús"*, como narra la aparición de Jesús resucitado a Tomás (20,24-29).

Desde el comienzo hasta el final de la narración, los diversos personajes asociados a su discipulado manifiestan diferentes rasgos de su "fe en Jesús=creer en Jesús", y al mismo tiempo, es Jesús quien les "revela su identidad más profunda", o posibilita que puedan ampliar su visión de fe como el enviado-misionero del Padre, Pan de Vida, Luz del mundo, Mesías e Hijo de Dios (20,31), Señor y Dios (20,28; 21,7), Palabra hecha carne (1,14).

La diversidad de miembros de la Comunidad discípula encuentran en Jesús, Maestro y Señor (13,13-14), la fuente de comunión y principio de vida plena: "Vine para que todos tengan Vida, y la tengan en abundancia" (10,10). Aún después de su Pascua, la diversidad de miembros, con la interculturalidad y el pluralismo subyacente (representado en el número 153 en Jn 21,11), no rompe la comunión como narra la tercera aparición del Resucitado (21,14). Durante la pesca=misión de los discípulos, los ciento cincuenta y tres peces recogidos no rompieron la red (21,11).

10. Los siete signos realizados por Jesús en el evangelio de Juan

Mientras en los Sinópticos se narran 35 milagros (dynamis) realizados por Jesús, en el Evangelio de Juan Jesús realiza "siete signos" (sêmeion). A través de ellos podemos contemplar la gloria de Dios en el rostro-cuerpo-corazón-manos, palabras y gestos de Jesús (1,14). Los siete signos son:

- I. Transformar el agua en vino en las Bodas en Caná: 2,1-12
 - II. Curación del hijo de un funcionario real en Cafarnaún: 4,46-54
 - III. Curación del enfermo paralítico hacia 38 años en la Piscina de Betesda en Jerusalén: 5,1-18
 - IV. Repartición-redistribución de los panes para saciar el hambre: 6,1-15
 - V. Jesús camina sobre las aguas: 6,16-21
 - VI. La curación del ciego de nacimiento: 9,1-41
 - VII. Resurrección de Lázaro en Betania: 11,1-44
- Gran Signo: la Pascua de Jesús, su Hora: 19,31

Los signos son para percibir la presencia y acción de Dios "en Jesús": revelan diferentes dimensiones del proyecto salvador de Dios. En el primer final del libro se encuentra el objetivo de la obra: "Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su nombre" (20,30-31). Es un Evangelio para suscitar la



fe en Jesús (creer) que lleva a la Vida plena. Jesús, el misionero del Padre, es el Signo por antonomasia de la Presencia de Dios que humaniza la vida: “Yo he venido para que todos tengan Vida y la tengan en abundancia” (10,10). Se substituye la expresión “Reino de Dios” por “Vida” dado el contexto cultural de los destinatarios. El último gran signo Jesús lo da en “la hora” de la entrega de su vida por amor hasta el extremo (13,1ss; 19,28ss).

La centralidad del “creer” (mencionado 89 veces) está conectado con “el tener vida” (36 veces). El creer en Jesús es mucho más que la adhesión a doctrinas, ritos y prácticas culturales. Es tener “vida en plenitud” (10,10) por el discipulado, en el amor y servicio comunitario.

El evangelista hace una selección de siete signos realizados por Jesús desde Caná de Galilea hasta Betania. La práctica de Jesús está orientada a la defensa de la vida de su pueblo. Para el análisis de cada signo hay que tener presente “el carácter revelador” y “su contenido cristológico”. Hay una propuesta formativa en el discipulado comunitario a través de signos. Es una formación práctica, no meramente intelectual-doctrinal. Jesús es el “misionero-enviado” del Padre que revela su rostro y su voluntad: “el Hijo no puede hacer nada por sí mismo sino solamente lo que ve hacer al Padre; lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace...” (5,19-20a).

Los signos nos ayudan a percibir la gloria: la presencia y actuación de Dios en Jesús: “Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él” (2,11). La gloria de Dios ya no está ligada como en el AT a un lugar, a fenómenos de la naturaleza ni su morada está un recinto sacro, sino que “resplandece en la humanidad de Jesús”. La comunidad contempla la gloria en Jesús (“hemos contemplado su gloria” 1,14c). La Gloria de Dios es que el ser humano viva su misma vida divina otorgada por la gracia en Jesucristo. “La gloria de Dios es que el pobre viva”, afirmaba el mártir Beato Oscar Romero.

11. El Espíritu

Aparece en: Jn 1,33; 3,3-5; 6,63; 7,37-39; 14,16.17.26; 16,7.12.13; 20,22. El término significa primordialmente “viento” (fuerza), “aliento” (vida). El Espíritu es fuerza vital y hálito de vida. En el A.T es “aliento de Dios” (Juec 3,10; 1 Sm 10,10; Is 63,14), “fuerza de Dios” (Miq 3,8), admite el simbolismo del agua fecundante (Is 44,3; Joel 3, 1ss; Ez 39,29; Is 32, 15-18; Ez 26,25-28; 37,5-14). [12]

En Juan el gran símbolo del Espíritu es “el agua”, y en el contexto de la boda, “el vino”, símbolo del amor (2,2.9.10). El Espíritu es el amor fiel de Dios-Padre que comunica a través de su hijo Jesús (1,32.33; 4,23.24). El Espíritu (amor gratuito y fiel) Santo (el que santifica o consagra), da a la persona la fidelidad-lealtad que califica el amor. Dios es Espíritu (4,24) y Dios es Amor (1 Jn 4,8). Permanece de manera estable en Jesús (Jn 1,32.33) y realiza en su condición humana el proyecto divino (1,14), hace de Jesús el modelo de humanidad, donde está la plenitud del amor y la fidelidad. Es el Espíritu que consagra a Jesús como “Mesías=Ungido” (1,41; 6,69; 10,36; 17,19) para una misión (10,36; 17,18; 20,21).

Jesús, el que posee el Espíritu, puede comunicarlo: 1,33; 3,5.13-15; 19,30.34; 7,39; 17,22. La plenitud de la gloria (amor fiel) reside en su humanidad y lo hace santuario de Dios (1,14; 2,19.21), el nuevo templo de donde fluyen los ríos del Espíritu (7,38.39). Los que siguen a Jesús pueden beber de esta agua viva. De su costado, en la cruz, brotó agua y sangre (19,34). El Espíritu hace nacer de nuevo (3,3.5) y se da de beber al pueblo (4,14; 7,37-39). La comunicación del Espíritu caracteriza “la Nueva Alianza” completando la Ley (1,17). La práctica del amor gratuito y fiel, inspirada por el Espíritu, es el único culto que el Padre acepta (4,23-24). El amor que responde al amor de Jesús (1,16), es el que crea la nueva Comunidad con vínculos de amistad y amor.

El Espíritu es libre, sopla dónde y cómo quiere, más allá de las instituciones religiosas y sus mediaciones: “El

viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu” (3,8).

Jesús y el Espíritu comunican vida frente a otras mediaciones (carne-ley-templo) incapaces de generar vida, sino dependencia, exclusión, violencia y muerte. Un ejemplo lo encontramos en el capítulo 5,1-18: se contraponen una Ley (5 pórticos/piscina) que ya no promueve la vida de los pobres, frente a Jesús que sella una Nueva Alianza en el Espíritu: cura, sana y salva. “El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida” (6,63). Jesús confronta el lugar de la Ley (agua) desde la Nueva Alianza en el Espíritu de Amor=vino (2,1ss). Aparece varias veces en conexión y completando a Moisés (o superando, en algunos textos). Jesús hace una nueva relectura de la experiencia de Dios desde una categoría cultural judía diferente a la hegemónica. Propone un movimiento de transformación no anti-judío sino intra-judío.

El Espíritu es la nueva Presencia de Jesús, físicamente ausente, en la Comunidad: “Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes... el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho” (14,16.17.26). Jesús no deja huérfano a su Comunidad: “No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y yo en ustedes. El que recibe mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él» (14,18-21). “No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno –yo en ellos y tú en mí– para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé como tú me amaste... Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (17,20-23.26). Existe una profunda comunión entre la Trinidad y la Comunidad discípula encarnada en el mundo.

El Paráclito “consolador=parákletos” (14,16.17.26; 16,12-16) es la garantía que completa y ahonda la revelación de Jesús y también la tradición sobre Jesús: “Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho” (14,26). “Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí” (15,26).

El Espíritu es el abogado (ad-vocatus: el “llamado junto a...”) de la Comunidad discípula, encargado de defenderla, ayudarla, hacer que florezca la verdad: “Les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me

voy, se lo enviaré” (16,7). “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo...” (16,12-16). Jesús promete que “nos seguirá hablando” por medio de su Espíritu y, además, que “lo volveremos a ver” de una manera nueva: ¿Dónde vemos hoy a Jesús? ¿Cómo sale a nuestro encuentro? ¿Qué nos está comunicando hoy su Espíritu?

12. Otros rasgos cristológicos en el Evangelio de Juan

El nombre Jesús el Nazareno (Jn 19,19) quiere decir “Yahvé salva”. Yeshúa, Jesús en arameo es la forma abreviada del hebreo Yehoshúa (Josué) y significa «Yahvé salva», aparece 81 veces en Marcos; 89 en Lucas; 150 en Mateo y 237 en Juan. Algunos rasgos de la cristología del Evangelio de Juan son los siguientes:

La humanidad de Jesús es el nuevo templo de la presencia de Dios, quien propone un nuevo culto (Jn 2,13-22; 4,23-24). Para los primeros cristianos Jesús, el Hijo único de Dios (1,18), es la mediación central para el encuentro con Dios: “Y la Palabra se hizo carne y puso su tienda-carpa (skênôô) entre nosotros” (1,14; Ap 21,22).

Jesús, el Revelador escatológico de Dios y el Testigo fiel: “porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre” (Jn 1,17-18). Una escatología realizada ya en Jesús y su obra: Jesús es el hoy salvífico donde la humanidad tiene acceso a la salvación por la fe. Jesús y el Padre ya habitan en el creyente (14,23). La vida eterna la posee quien ya conoce al Padre, Dios verdadero, y a su Enviado Jesucristo (17,3).

Jesús no es un sacerdote del Templo ni cuenta con estudios superiores en religión: “Los judíos admirados decían: ¿Cómo conoce las Escrituras sin haber estudiado?” (7,15). Es descalificado en razón de su lugar de origen, por su cultura del interior: “Natanael le preguntó: ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?” (1,46); “Respondieron a Nicodemo: ¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta” (7,52). Es estigmatizado por su cercanía con personas de una cultura y religión despreciadas: “Los judíos le replicaron: ¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano y que estás endemoniado?” (8,48). Los dirigentes religiosos manipulan la opinión pública llamándolo “endemoniado” (7,20; 8,48.52; 10,20) y para justificar su ejecución lo acusan de “blasfemo” (10,17ss; 10,33.36).

Jesús se vuelve una persona peligrosa para el sistema dominante, tiene que pasar a vivir en la clandestinidad porque hasta en su propia tierra había delatores y traidores: “Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchos signos. Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar Santo (Templo) y nuestra nación... (Caifás) ¿No les parece preferible que un solo hombre

muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?... A partir de ese día, resolvieron que debían matar a Jesús. Por eso él no se mostraba más en público entre los judíos, sino que fue a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efraím, y allí permaneció con sus discípulos... Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden que de que si alguno conocía el lugar donde él se encontraba, lo hiciera saber para detenerlo" (11,45-57; 7,1-13). La detención y el interrogatorio a Jesús es realizado por las autoridades religiosas y políticas (18,19-24).

El Prólogo [13] (1,1-18): contiene una síntesis "la visión teológica-cristológica" de todo el Evangelio y que mostrará a lo largo de la narración. Quien lee el cuarto evangelio debe saber que el Jesús que habla y actúa, además de carne-humanidad, es el logos, la Palabra primordial preexistente a la creación, de naturaleza divina, mediante la cual Dios creó el mundo.

El clímax del prólogo es el v. 14 donde se afirma que la Palabra, íntimamente vinculada a Dios, se hizo carne (sarx egéneto) y habitó entre nosotros: la humanidad de Jesús es ahora el lugar de la comunicación y revelación de Dios. De su plenitud "ya" recibimos gracia sobre gracia (1,16). Dios no permanece mudo y ensimismado en su misterio, sino que se comunica, se revela, sale al encuentro de la humanidad a través de Jesús. Él es el Revelador del Padre, el Hijo único que está en el seno del Padre (1,18). "Quien me ve a mí, ve al Padre" (14,9). Dios había dado "el don" por medio de la Ley a Moisés, y ahora, "el don" que es verdad viene por Jesús (1,14 c). El primer don se ha profundizado con el segundo don. Recién ahora se dice que ese don tiene un Nombre: Jesucristo, el hijo único de Dios (1,17.18).

El prólogo además nos indica el cómo somos generados por Dios (1,12-13). La regeneración no viene por la sangre, ni por elección personal, ni por la guía de un maestro humano, sino por Dios (1,13; 13-17; 20). Jesús es el fundador de la nueva Comunidad discípula. Señala además, la relación y los conflictos entre Jesús-Palabra y los suyos, entre quiénes lo rechazan y quiénes lo acogen. Jesús encuentra seguidores y opositores.

"En la Palabra estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (1,4) e ilumina a toda persona (1,9). En otros textos del A.T se dice que "la Ley es la luz" que ilumina los pasos... En el Prólogo se afirma que "la Vida es la luz de las personas", lo que posibilita otra perspectiva en clave de espiritualidad. Además, ilumina a toda persona, no solo a los creyentes, lo que amplía el horizonte de diálogo intercultural, inter-religioso y ecuménico.

La Comunidad del discípulo amado ha visto "la gloria" en Jesús y ha experimentado "el nacer de Dios" viviendo como hij@s de Dios y herman@s. Detrás del prólogo hay una comprensión pos-pascual de Jesús por parte una comunidad testigo. En ningún otro Evangelio se afirma de este modo la divinidad de Jesús, su preexistencia junto a Dios desde antes de la Creación (1,1-3). Es lo que algunos autores denominan "alta cristología". Jesús-Palabra es presencia divina que desciende, se encarna, acampa en su pueblo.

A lo largo del evangelio Jesús va recreando-restaurando-liberando-sanando la vida del pueblo oprimido a través de numerosos signos y palabras comuni-

cadores de Vida=Espíritu. El evangelista Juan emplea la palabra "vida" y términos vinculados donde los Sinópticos hablan del "Reino de Dios" (excepto en Jn 3,3.5):

- *Vida*: 36 veces
- *Dar vida*: 13 veces
- *Vivir*: 17 veces
- *Vida eterna*: 14 veces
- *Nacer*: 28 veces

A nivel literario hay una inclusión: Jesús "fuente de Vida" abre y cierra la narración (1,4.14 y 21,31).

El término vida es acompañado a veces con el adjetivo "eterna", no en el sentido exclusivo de vida futura sino presente: vida en Dios, vida con Dios, vida plena en Dios (17,3; 1 Jn 3,14). Es recibir la vida de Dios (17 veces). Jesús asume en plenitud las tradiciones portadoras de vida del Antiguo Testamento.

El evangelista desarrolla una "cristología catequética en imágenes" para compartir quién es Jesús para las Comunidades, y lo hace a través de los siete "Yo soy...", más los ocho "Yo soy" en absoluto (Ex 3,14), sin predicado, propio de Dios (Jn 4,26; 6,20; 8,24.28.58; 13,19; 18,5.8). Revelan, junto con los grandes "discursos" (6; 10; 13-17), la identidad de Jesús:

- ◇ Yo soy el pan de vida (6,35);
- ◇ Yo soy la luz del mundo (8,12);
- ◇ Yo soy la puerta de las ovejas (10,7);
- ◇ Yo soy el buen Pastor (10,11);
- ◇ Yo soy la resurrección y la Vida (11,25);
- ◇ Yo soy el camino, la verdad y la vida (14,6);
- ◇ Yo soy la vid verdadera (15,1s)

13. Pasar de oyentes a creyentes en Jesús. Diversos itinerarios

En este Evangelio se proponen diversos itinerarios o caminos de fe en Jesús, con sus procesos discipulares, expresados a través de las conexiones semánticas entre el ver, creer, conocer, seguir, permanecer en Jesús, servir, amar. El seguir a Jesús implica pasar de ser oyentes a creyentes en Él... El "creer" está al comienzo (1,12) y al final (20,31) como clave para releer todo el Evangelio.

Juan 1,12 ----- 20,31

"Pero a todos los que recibieron la Palabra, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios" (1,12)... "Los signos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre" (20,31).

Existe un itinerario de fe inicial vinculada al creer en la persona de Jesús, a vivir su estilo y propuesta de vida misionera. Hay diferentes respuestas de fe al "don de Dios" que es Jesús (4, 10). Se responde creyendo en Jesús a través del discipulado y seguimiento.

- ◇ En el comienzo los primeros cinco discípulos tienen "una fe tradicional" en Jesús (1,35-51). Esta fe debe traspasar la imagen del Mesías davídico, limitado solamente a Israel. Jesús es más grande que sus expectativas. La comprensión de la misión por parte

de Jesús no encaja con la visión de muchos. Por eso, en Jn 6,66 varios deciden abandonarlo y no seguirlo más.

- ◊ La fe de la Madre de Jesús está en el primer y último signo: en 2,1-11 (signo del agua/vino) y en 19,25-27 (signo del Crucificado). La Madre, como representante del Israel creyente en las promesas de Dios (Alianza) y fiel a ellas de donde nace en primer lugar el Mesías (4,22) y la nueva Comunidad mesiánica.
- ◊ La fe de Nicodemo (3,1-21; 7,50-52; 19,39-42), con miedo de manifestarse públicamente, va de noche a ver a Jesús (3,1ss), tiene una visión religiosa ya formada por el judaísmo oficial y le parece imposible “nacer de nuevo” (3,4). Es un creyente clandestino. La fe de Nicodemo debe traspasar el límite de su fe institucionalizada, necesita “nacer de arriba” del Espíritu. ¡Es posible el cambio!
- ◊ En contraposición a Nicodemo está la fe de la Samaritana (4,5ss), la primera misionera que comparte su fe en Jesús con sus vecinos. Lo hace públicamente y a plena luz del día. Es a ella a quien Jesús se revela como el Mesías-Cristo: “Soy yo, el que habla contigo” (4,26). El texto menciona también la fe de los samaritanos que reconocen a Jesús como “Salvador del mundo” (4,42).
- ◊ La fe del funcionario real que busca la curación de su hijo enfermo: “cree en la palabra de Jesús y se pone en camino...” (4,46-54).
- ◊ La fe de Pedro, representante de los Doce: “Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios” (6,69).
- ◊ La fe del ciego de nacimiento que por su profesión pública de Jesús es expulsado de la sinagoga (9,1ss). Nos muestra el compromiso de quien asume los conflictos y las implicancias del creer en Jesús. En el capítulo 9 se mencionan las palabras ojos (11 veces), ver (9 veces) y creer (20 veces). Testimonia el crecimiento en la fe de un judeo-cristiano. Posee una visión de fe por la acción de Jesús contraria a la ceguera de los fariseos que niegan, tergiversan, rechazan la práctica de Jesús. Es frecuente la incredulidad-ceguera de las autoridades (9,15ss; 11,46ss) y de varios judíos: “A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en él” (12,37).
- ◊ Marta es quien realiza la profesión central de la fe en Jesús: “Sí Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debe venir al mundo” (11,27).
- ◊ La fe de muchos judíos que a partir de algún signo comenzaron a creer: “Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él” (11,45).
- ◊ La fe de María Magdalena, militante cristiana de Magdala, discípula fiel hasta el final, quien reconoce a Jesús resucitado cuando él pronuncia su nombre: “Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: ¡Rabbuní!, es decir, ¡Maestro!” (20,16). Ella comparte su fe con los discípulos: “He visto al Señor” y me ha dicho estas palabras” (20,18).
- ◊ La fe de Tomás que en el comienzo no cree en el testimonio de la Comunidad (20,24ss) y pide ver determinados signos para creer en el Resucitado. Es dentro de la Comunidad donde Jesús se hace pre-



sente y lo interpela: “No seas incrédulo sino hombre creyente” (20,27). Posteriormente, Tomás representará a los que creerán sin haber visto al Jesús histórico: “Ahora crees porque me has visto. Felices los que creen sin haber visto!” (20,29). Una fe con implicancias políticas, ya que reconoce solo en Jesús, no en el emperador, los títulos de “Señor y Dios” (20,28).

- ◊ La fe del Discípulo amado, quien reconoció al Resucitado a través de algunas señales: “Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó” (20,8); “El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!» (21,7a).
- ◊ Para el evangelista Juan “pecado” es sobre todo la incredulidad (20,27; 15,22; 16,9; 8,21-24.52-59; 9,41). ¿Cómo explicar luego de tantos signos la incredulidad y rechazo en 11,46-57? Casi en el final del Evangelio se afirma que los discípulos: “Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos” (20,9). No se ocultan las vulnerabilidades, límites e interrogantes en la vida de una Comunidad creyente. En el comienzo el narrador había señalado: “Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado” (2, 22).
- ◊ El cuerpo desaparecido de Jesús es visible para los ojos de la fe = creer. Casi todos los personajes tienen dificultades “para reconocer al Resucitado” allí donde él les sale al encuentro: María Magdalena, Discípulo amado, Comunidad de discípulos, Tomás, Pedro... Ellos acceden a una nueva visión de Jesús desde su Resurrección.

La pedagogía del diálogo en la evangelización de Jesús: Podemos releer este Evangelio desde el análisis de los diálogos-encuentros vividos por Jesús con los diferentes interlocutores-personajes de la narración: con los primeros discípulos, Nicodemo, la Samaritana, los judíos, el ciego de nacimiento, Marta, María y Lázaro, Tomás, María Magdalena, Pedro, el Discípulo amado, los Doce, las autoridades religiosas y políticas de su tiempo. Es necesario contemplar el universo simbólico y la cosmovisión de los diversos interlocutores a nivel social, cultural, religioso y político. Supone el análisis de la comunicación y las estructuras sociales en las ciudades del Imperio romano y Palestina, para descubrir “la novedad-alternativa en la práctica de Jesús” y los conflictos que suscita.

14. Casas y modelo eclesial

La Casa, en griego *oikía-oikós*, designa el espacio físico o edificación y los miembros de la casa en torno al paterfamilias. Aparece explícitamente en numerosos pasajes de Juan: 4,53; 11,20.31; 12,3; 14,2; y de manera implícita en: 13,1ss; 19,27; 20,10.19.26.

Oikía: originalmente designaba el edificio, la casa; posteriormente, la Comunidad doméstica.

Oikós: tiene un sentido más amplio, es la comunidad familiar: familia, bienes, pertenencias, dependientes de la casa: trabajadores, esclavos, clientes; los que viven en la casa o los bienes pertenecientes a ella. El término es empleado 115 veces en el N.T. La Casa incluye: edificio, bienes, esposa, hijos, parientes a cargo, esclavos, trabajadores dependientes, clientes (por el sistema de patronazgo), la familia extensa de sangre... En el N.T los vocablos se emplean intercambiados como "la familia de... la casa de... la casa y la familia de... la Comunidad o iglesia doméstica".

En el cuarto Evangelio, la Casa es el espacio del encuentro y servicio misionero de Jesús, lugar de formación de los discípulos, de su última Cena, de su aparición como Resucitado, del envío misionero de toda la Comunidad. La Casa es el espacio de encuentro comunitario con Jesús, como la reflejada en la Casa de Marta, María y Lázaro (Jn 11,1-12,11). Desde tiempos de Pablo, los cristianos se reunían en Casas, en las llamadas "Iglesias en las Casas" (Rom. 16,3-5; Col 4,15). En las diversas ciudades, las pequeñas Comunidades constituían una presencia como la de los demás grupos judíos o religiosos extranjeros. Los encuentros se realizaban en Casas porque "la eucaristía-acción de gracias estaba ligada al ágape-comida comunitaria" (1 Cor 11,17-34).

A diferencia de la casa romana y griega, en la casa cristiana las relaciones del sistema *kyriarcal-patriarcal* eran transformadas por el mandamiento de Jesús. Se invita a modificar las relaciones serviles (siervos-esclavos) en relaciones de amistad (amigos) inspiradas en el amor al modo de Jesús: "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros" (Jn 15,13-17). La Casa-comunidad discípula se convierte en profética y contra-cultural dentro del universo del Mediterráneo durante el siglo I. d.C.

15. Autoridad y estructuras en el modelo eclesial

En la formación discipular comunitaria, primero viene la experiencia del creer en Jesús desde su seguimiento: "Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día" (2,39); "El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino" (5,50), la vivencia del amor (15,13) (21,15-17), y posteriormente son mencionadas las funciones-cargos-mediaciones eclesiales (21,15-17). En el modelo eclesial joánico:

1º está el Carisma del Discípulo amado: Amor hecho servicio y fe profunda-radical, lo esencial en la Comunidad seguidora de Jesús.

2º Mediaciones institucionales: Ministerios, sacramentos, organización pastoral. El pastoreo de Pedro: como el de Jesús "Buen Pastor", tiene un rebaño plural, universal y ecuménico (Jn 10,16ss; 20,23s; 21,11). Pedro no es el dueño de la Comunidad: sus miembros pertenecen a Jesús: "Apacienta mis ovejas" (21,16).

En el evangelio de Juan no hay casi rasgos de estructuras jerárquicas. Todos los miembros de la Comunidad están conectados a Jesús por el discipulado (15,1ss: vid -sarmientos). Buscan superar las relaciones serviles por relaciones de amistad y comunión de hermanos: "Yo los llamo amigos" (15,15). Jesús resucitado cuando aparece a María Magdalena llama a los miembros de su comunidad "hermanos" sin distinción de cargos o funciones: "Jesús le dijo: «No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: «Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes» (20,17). En este modelo eclesial aparecen tres sucesores de la única autoridad que es Jesús:

- Todos están bajo la autoridad del Espíritu=Paráclito (14,16s; 20,22-23)
- El Discípulo amado, con su Evangelio de Jesús=Escrituras (19,26s; 21,24-25)
- Pedro, los cargos eclesiales subordinados a los anteriores (21,15)

En los capítulos 10 y 15 se afirman que ningún liderazgo o mediación humana debe anteponerse a la persona de Jesús: "único buen Pastor" (10,11.14.16). Él es el mediador del Padre, porque es "su enviado" (7,16.18.28.33), el único que puede darlo a conocer (1,18). Por su intermedio accedemos al don del Espíritu (7,37-39; 19,34; 20,22-23), quien posibilita una Nueva Alianza. El pastoreo de Pedro solo es sustentable "si ama" a Jesús (21,16ss) y "da su vida" en el servicio como Jesús, el buen Pastor.

Recordemos que Pedro pasó de la defensa armada del grupo de Jesús (18,10-11) a la triple negación de él (18,17-27). Recién en el capítulo 21 (acréscimo posterior) Jesús le dice: "Sígueme" (21,19). Pero antes debe responder a lo esencial, aquello que ya vive el Discípulo amado: "¿Me amas?". El Discípulo amado no negó a Jesús ni huyó, sino que permaneció con él a lo largo de todo el discipulado hasta su muerte-resurrección y posteriormente recibe a la Madre "en su casa" (19,27).

El texto de Juan 15 refleja los rasgos de una Comunidad donde todos sus miembros, por el discipulado, tienen acceso directo al Padre y a Jesús, y en el que se invita a permanecer en él por la práctica del mandamiento central: el amor (15,5-12). No hay un estatus jerárquico entre los miembros: todas las ramas se conectan con la vid-Jesús. Lo central es producir frutos de amor como comunidad discípula (15,10.16). Cuestiona a quienes se cortan solos o no producen frutos de amor. "Dar fruto" (8 veces en 15,2-16) y "permanecer en Jesús", resumen el proceso de iniciación en el seguimiento comunitario de Jesús. Los discípulos no son árboles nuevos sino ramas, no pueden separarse del tronco-matriz: "Separados de mí nada pueden hacer" (15,5). La nueva comunidad surge de su pertenencia

cia a Dios (vital en el universo judío) y por la adhesión a Jesús.

La “poda” [14] (circuncisión, cortar-purificar), uno de los elementos centrales del sistema religioso judío, es substituida por la adhesión a Jesús y su mensaje. Es la Palabra que “purifica” (1,1; 13,3; 15,3), como fuerza creadora de comunidad y de recreación personal.

Nota fundamental de la identidad de esta iglesia es “el servicio” (Jn 13,1ss). El evangelista resalta la tradición del “lavado de los pies” realizado por Jesús en la última Cena (que no se encuentra en los Sinópticos) y esta memoria necesita ser actualizada por la Comunidad discípula: “Si yo, que soy el Maestro y Señor, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan

lo mismo que yo hice con ustedes... Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican” (15,14-15.17). El servicio es el amor que se hace gesto cotidiano frente a los herman@s: allí comprobamos cómo es nuestro amor para con Dios (1 Jn 4,7-21).

Sin duda, existen muchas otras claves de lectura para comprender el modelo eclesial por detrás del Evangelio de Juan e interpretar su rica teología, cristología y pneumatología. Por eso termino este escrito con el último versículo de su narración: “Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían” (Jn 21,25).

NOTAS

[1] Para una visión global de esta temática podemos consultar el artículo de Rafael Aguirre “El mito de los orígenes de la iglesia”, disponible en el sitio: http://servicios.elcorreo.com/auladecultura/rafael_aguirre1.html

[2] Cada generación dura aproximadamente cuarenta años, que es el modo tradicional como se computaba en las antiguas genealogías. Cfr. Aguirre Rafael (Ed), *Así empezó el cristianismo*, Verbo Divino, Estella, 2010, 39-40.

[3] Brown Raymond, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1986. Bohn Gass Ildo, *As comunidades cristãs a partir da primeira geraçãõ y As comunidades cristãs a partir da segunda geraçãõ*, CEBI, Sao Leopoldo (RS), 2005. Equipo Bíblico Claretiano, *Mirarán al que traspasaron*. Evangelio de Juan, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2006. Equipo Bíblico Claretiano, *Llamados a la libertad*. Cartas de Pablo, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2006. Las obras mencionadas serán las fuentes principales para las informaciones brindadas en la presente Unidad.

[4] Para una visión global del Evangelio de Juan y Cartas de Juan recomendamos el artículo de Pablo Richard “Claves para una relectura histórica y liberadora”, RIBLA Nº 17, disponible en el sitio: <http://www.centrobiblicoquito.org/index.php/ribla.html>

[5] Theissen, Gerd, *La redacción de los cuatro evangelios y la política eclesial: un enfoque socio-retórico*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2002.

[6] En 19,32-35 se nombra a un testigo-discípulo junto al Crucificado cuando es traspasado su pecho con un arma.

[7] ¿Al único que Jesús resucitó y por eso creerían que no moriría, como se afirma en Jn 21, 20-24?

[8] En 19,25-27 se nombran a la madre de Jesús, María (mujer de Cleofás) y María Magdalena... Una de ellas podría ser el discípulo amado, ya que inmediatamente después de nombrarlas, se afirma: “Al ver a su madre y cerca de ellas al discípulo al discípulo que Jesús amaba...” (no mencionado antes). Algunos sostienen que es María Magdalena (la mujer de Cleofás es la única vez que es mencionada), la primera testigo de la Resurrección en los cuatro Evangelios, la amada (Cantar de los cantares) y discípula fiel (Jn 20,1.11-18).

[9] Citado por R. Penna, *Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1994, 199.

[10] S. Nakanose y E. de Paula Pedro, *¡Él está en medio de nosotros! El sembrador del Reino*. El evangelio de Mateo, 19-25.

[11] R. Penna, *Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1994, 317.

[12] Este bloque está tomado de J. Mateos y J.Barreto, *El Evangelio de Juan*. Análisis lingüístico y comentario exegético, Cristiandad, Madrid, 1979,991-994.

[13] Del Prólogo se ha tomado el símbolo joánico del *águila*.

[14] La “poda” alude a la circuncisión: corte simbólico para asegurar la fertilidad humana. El mismo verbo (cortar-purificar) empleado en la circuncisión es tomado como modelo para tratar árboles frutales (Lev. 19,23) y en el texto de Jn 15.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rafael (Ed), *Así empezó el cristianismo*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2010.

Brown, Raymond, *La comunidad del discípulo amado*. Estudio de la eclesiología juánica, *Sígueme*, Salamanca, 1983.

(...), *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1986.

(...) *El evangelio según Juan*, Tomo I y II, Cristiandad, Madrid, 2000.

Destro, Adriana y Pesce, Mauro, *Cómo nació el cristianismo joánico*. *Antropología y exégesis del evangelio de Juan*, Sal Terrae, Santander 2002.

Equipo Bíblico Claretiano, *Mirarán al que traspasaron*. Evangelio de Juan, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2006.

Horsley, Richard, *Jesús y el Imperio: el Reino de Dios y el nuevo orden mundial*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2003.

Mateos, Juan-Barreto, Juan, *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979.

Stegemann, Ekkehard W. y Stegemann, Wolfgang, *Historia social del cristianismo primitivo*, Verbo Divino, Estella 2001.

Theissen, Gerd, *La redacción de los cuatro evangelios y la política eclesial: un enfoque socio-retórico*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2002.

Materiales bíblicos disponibles en la página del *Centro Bíblico Verbo de Ecuador*: <http://www.centrobiblicoquito.org/index.php/almacen/coleccion-biblia.html>